



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales
Colombia

Monroy Vásquez, Marisol E.

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA NOCIÓN DE DESARROLLO EN LA ORGANIZACIÓN DE
NACIONES UNIDAS: LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO.

Ánfora, vol. 15, núm. 25, julio-diciembre, 2008, pp. 9-25

Universidad Autónoma de Manizales
Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834257003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA NOCIÓN DE DESARROLLO EN LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO.

A Critical Approach to the Concept of Development in the United Nations: Millennium Development Goals

Palabras clave: Objetivos del milenio, desarrollo, realidad, criticismo, dinámica del conocimiento.

Keywords: dynamics of knowledge, reality, criticism, development, Millennium development goals.

Resumen

La discusión respecto a conceptos y procesos relacionados con el desarrollo de los pueblos sigue avivando nuestras expectativas, pues reconocemos la necesidad de enfrentar problemáticas compartidas, pero a su vez, sabemos que no podemos asumir que las condiciones son las mismas para todos los seres humanos. La disyuntiva que genera la concepción de un solo mundo es punto de partida para la reflexión teórica sobre el tipo de desarrollo que se promueve en el sistema mundial. El artículo propone una crítica al modelo acuñado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, partiendo de una reflexión teórica sobre el impacto de la construcción de conocimiento dominante en la definición y reducción de la realidad. Si bien es cierto que la naturaleza de las demandas es legítima y necesaria, debemos reflexionar alternativas porque nuevas dinámicas han sobrepasado nuestros caducos esquemas de explicación. El mundo, lejos de ser un sistema reductible a lo económico, es un ente donde confluyen dinámicas no lineales que son susceptibles de ser exploradas no para encontrar nuevas verdades sino para abrir el diálogo, aproximarnos a la realidad, dimensionar los cambios y construir un entorno menos incierto.

Abstract

This paper presents the discussion of concepts and processes related to the development of peoples, which continue to keep alive our expectations. The authors recognize the need to face shared problems, but are aware of the fact that conditions

1 Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Escuela Latinoamericana de Cooperación Internacional (ELACID) Universidad de San Buenaventura y la Universidad de Pavía. Profesional en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México.
Docente – investigadora.
Universidad Nacional Autónoma de México.

are not similar to all human beings as a whole. Here, the disparity that is generated by the conception of a unique world is the point of departure for the theoretical reflection about the type of development promoted around the world. This paper aims at criticizing the model proposed as the Millennium Development Goals, based on the theoretical reflection about the impact of the construction of knowledge, predominant in its definition and reduction of reality. Even if it is true that the nature of demands is legitimate and necessary, we must consider alternatives because new dynamics have overcome our old schemes of explanation. The world is an entity where non-linear dynamics join together, which is far from being a system that can be reduced to the economics. These dynamics are susceptible to be explored not to find new truths but to start a dialog to help us approach reality, conceive changes and build a less uncertain context.²

Introducción

"El debate epistemológico es muy importante, sobre todo porque muchas de las luchas sociales y políticas de hoy son luchas por el control y por los contenidos que definen la validez del conocimiento"

Boaventura de Sousa Santos

Todos los días nos despertamos ante un mundo que persigue incansablemente la idea del desarrollo, lo hemos asimilado como un concepto positivo que pretende mejorar el curso de la vida y por lo tanto, deseáramos liberar todo tipo de trampas para lograr un mejor entorno. Hemos escuchado que se trata de un proceso que procura defender la libertad y los derechos, la convivencia socio cultural, la generación de oportunidades, el respeto al medio ambiente y preservación del bienestar humano y por tal motivo, también se ha convertido en una meta. Muchas sociedades se han apropiado de él, lo defienden, intentan alcanzarlo. Por supuesto no se trata de un proceso homogéneo pero en su nombre se han librado múltiples luchas para lograr mayores y mejores condiciones de vida, logrando convertirse en una construcción individual y colectiva donde valores y anhelos fungen como motores de acción.

Ante este panorama un cuestionamiento sobre su significado es un ejercicio que busca desviar la atención sobre cómo deberíamos propiciar condiciones para su realización, sobre todo, después de que a inicios del siglo XXI la Declaración del Milenio de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se convirtió en uno de los documentos más defendidos por jefes de gobierno, líderes, representantes y organizaciones quienes destacaron su carácter universal. Con ello se sugería un amplio consenso sobre lo que debíamos entender en el tema, pues detrás de su construcción había una evolución evidente. El Organismo estaba sentando un punto de referencia sobre el cual debían girar los debates y aunque las críticas eran bienvenidas, debían enmarcarse dentro de esos límites. Por tal motivo los movimientos sociales e intelectuales que cuestionaban al desarrollo no debían centrarse en el significado sino en cómo se llevaría a cabo el proceso.

Sin embargo, el ejercicio crítico no podía correr sólo por este sendero. De hacerlo, estaba repitiendo la misma fórmula que durante décadas buscó generar condiciones a través de aparentes consensos pero que al final de cuentas, circunscribían la forma de organización social a una perspectiva dominante. El tema sobre su transformación no es meramente político ni económico, sino también, tiene que ver con una discusión

2 Traducido por Carlos A. Muñoz, integrante grupo de investigación CITERM. –UAM- Revisado por el nativo Kevin P. Guzzo.



teórica sobre cómo se ha conformado, cuáles han sido los elementos que lo caracterizan, cuáles se han dejado de lado y sobre todo, cómo se han dado respuestas diferenciadas que no solamente reposan en acuerdos políticos o acciones aparentemente comunes.

Regresar al debate sobre su significado no implica un ejercicio estéril cuando hay un consenso avalado por Naciones Unidas, la inquietud se alimenta de los cambios en los sistemas autorregulados y dinámicos, los cuales, han llegado a modificar todo el saber: desde las matemáticas, la física, la química, la biología hasta la epistemología; asimismo el discurso se ha cuestionado por la dimensión de resultados y problemas. Todo ello, forma parte del interrogante sobre cómo conocemos y por lo tanto, cómo nos desenvolvemos en el entorno. De ahí que resulte aventurado asegurar que los conceptos/procesos nos dicen como son las cosas, pues la diversidad da lugar a otros significados que sin aspirar a ser el concepto, se presentan como alternativas de explicación. En el mundo coexisten condiciones diversas que están ahí para entrar al diálogo cotidiano.

Con ello, no pretendo delinear los elementos para cuestionar de forma total al desarrollo en el marco de los ODM y así, proponer una concepción nueva. Me parece que se trata de un ejercicio muy simplista porque deja de lado una dinámica que no podemos negar; sin embargo, no por ello he dejado de considerar que la reflexión debe sobrepasar lo tradicional. La realidad no es estática, unívoca ni mucho menos homogénea; por lo tanto, lejos de buscar rompimientos entre posturas, estas inquietudes pretenden reflexionar desde un enfoque distinto. Cuestionar no implica señalar que las cosas están mal sino que hay elementos que no habíamos tomado en cuenta y que es preciso recuperar por una consideración ética con la sociedad y el medio ambiente.

En este artículo busco enfatizar el carácter dinámico del desarrollo más allá de las ciencias sociales para señalar cómo ha sido recuperado en Naciones Unidas y por qué motivos es deseable abrir el diálogo más allá de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es preciso apuntar que no exploro las metodologías que se utilizan o un balance sobre alguna región en especial, sino, apunto los logros que se han tenido al momento de luchar por distintos temas, pero también aquellas prácticas que han tenido poco éxito y sólo han sido parte del discurso. Finalmente doy una perspectiva sobre la necesidad de construir puentes de diálogo entre visiones antagónicas y abordo algunos de los obstáculos que se presentan en el escenario.

El dinamismo del conocimiento y el desarrollo.

El desarrollo es un concepto recurrente en muchas disciplinas científicas. Es posible encontrar una variedad de significados que aluden al desenvolvimiento de los cuerpos, al crecimiento de organismos, la evolución o el movimiento, dando cuenta que el cambio de estados es, por lo regular, positivo. Si miramos la cosmovisión de muchas culturas ancestrales nos daremos cuenta que la noción de tiempo está íntimamente ligada al comportamiento de la naturaleza. En la selva Lacandona en Chiapas, México los indígenas consideran que la noción del tiempo está dada por los cambios de temperatura a lo largo del día, entre la fría mañana que invita al trabajo y el calor del medio día que induce a meterse al agua a soñar. Sin embargo, los significados obedecen a una forma de ver la realidad y no son compartidos incluso, entre miembros de una misma comunidad, por lo que nuestras representaciones no necesariamente

dicen que las cosas son y no tienen otra forma de ser, la realidad es tan dinámica como cambiante y nos corresponde atender la naturaleza de los cambios.

No obstante, en la tradición de conocimiento occidental nos acostumbramos a conocer a través de conceptos, categorías, paradigmas y teorías dominantes que han determinado una forma de relacionarnos con el entorno y acotaron nuestra mirada sobre el dinamismo. Las características fundamentales de este proceso fueron la separación que se hizo entre realidad y ser cognoscente, la división de la ciencia, los atributos de científicidad, la negación de otras formas de conocimiento, el privilegio al mundo objetivo y medible, la necesidad de conocer para dominar y ordenar la realidad o las explicaciones causa-efecto. Con todo ello dimos significado compartido a un mundo heterogéneo, supusimos que los efectos eran parte de las causas, consideramos que los procesos estaban encaminados a un orden y comportamiento determinado, donde el conocimiento válido era el científico. Y en síntesis, asimilamos nociones como desarrollo sin contradecir y cuestionar pues desde nuestra mirada, se trata de un proceso natural y social fuertemente arraigado.

Y no es que no lo sea, pero quienes han sido inquietos respecto a la construcción de conocimiento, desde hace algunas décadas, comenzaron a cuestionar aquello que se creía debía fundamentar nuestras explicaciones de la realidad y desde distintas disciplinas numerosos autores se negaron al determinismo dominante³. Así, se han cuestionado conceptos fundamentales en la física y las matemáticas y como apunta Marcos Roitman Rosemann en su trabajo "Ciencias de la certidumbre, ciencias de la incertidumbre" se ha polemizado en los cambios de la realidad y por lo tanto, en la forma de generar conocimiento.

Las matemáticas que han fundamentado trescientos años de ciencia, aunque han sido poderosas y han tenido éxito, han fomentado una concepción parcial del cambio. Estos principios matemáticos son idealmente adecuados para analizar - porque fueron creados para analizar- el cambio suave, continuo, cuantitativo [...] pero hay otro tipo de cambio, también un cambio que es menos adecuado al análisis matemático: el repentino explotar de una burbuja, la transición discontinua del hielo en su punto de fusión a agua en un punto de congelación, el cambio cualitativo en nuestras mentes cuando hacemos un juego de palabras. La teoría de las catástrofes es un lenguaje matemático creado para describir y clasificar este segundo tipo de cambio.⁴

El apunte de Roitman no sólo se circunscribe a las ciencias naturales, su aportación es fundamental para tratar la importancia que ha venido adquiriendo los estudios sobre complejidad y que han trastocado todos los cambios del conocimiento. El pensamiento no lineal ha buscado problematizar en torno a una realidad donde confluyen un sin fin de elementos, actores y dinámicas que interactúan de forma heterogénea para demostrarnos que no hay certidumbres en el camino. Con ello, no se pretende cuestionar todo para dejar el bagaje conceptual con el que contamos, sino busca plantear algunas preguntas respecto a conceptos y formas de conocimiento que hemos adoptado como inherentes a la naturaleza humana y que no son, sino resultado de una construcción histórica que responde a condiciones específicas.

En este sentido, he decidido arrancar el planteamiento de mis ideas desde la construcción de conocimiento porque la reflexión sobre el entorno me parece fundamental al momento de actuar. Con este punto de partida no quiero reducir el análisis para asegurar que el desarrollo, al igual que muchos otros conceptos, está

3 En el intento de responder a los debates críticos del desarrollo algunos autores empezaron a hablar de una "era de postdesarrollo" (Escobar, 1991). Un segundo trabajo colectivo, *The Postdevelopment Reader* (Rahnema y Bawtree, 1997), lanzó el proyecto de dar contenido a la noción de "postdesarrollo". Sin embargo y desde otras disciplinas ha habido pensadores como Pablo Gónzales Casanova, Ivan Ilich, Edgardo Lander, Marcos Roitman Rosemann, Boaventura Sousa Santos y Edgar Moran que intentan abrir el debate teórico hacia otras formas de ver la realidad.

4 Alexander Woodcock y Monte Davis, *Teoría de las catástrofes*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 13 citado por Roitman Rosenmann Marcos "Ciencias de la certidumbre, ciencias de la incertidumbre" en Gónzales Casanova Pablo y Marcos Roitman Rosenmann (Coord), *La formación de conceptos en Ciencias y Humanidades*, México, Siglo XXI, p. 264.



“mal” y entonces debemos mejorarlo. Se trata de una preocupación más profunda sobre las paradojas del mundo que habitamos, sobre los reduccionismos en los que solemos caer al momento de dar cuenta de los fenómenos y en la poca capacidad que hemos tenido para dialogar entre perspectivas distintas. La inquietud surge porque la segmentación de la realidad nos deja ver sólo una parte de la película y aunque nunca la veremos completa es preciso abrir el escenario.

En el caso del desarrollo encontramos que su historia se construyó con base en un proceso sumamente limitado por la noción de progreso, ahí se aislaron y separaron elementos que interferían con su curso armónico⁵ y se fundamentaron muchos de los principios en la búsqueda y construcción de un mundo ordenado en torno a procesos comunes. El proceso de conquista, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y la construcción de conocimiento hicieron que desde Europa la concepción retomara una fuerza impresionante porque presentaba un mañana que, de construirse día a día, se podía alcanzar en cualquier momento.

Al abordar este aspecto recuerdo una de las afirmaciones de Imanuel Wallerstein quien asegura que el desarrollo tiene una connotación aritmética que socialmente es muy atractiva, pues sin importar lo que un ser humano tenga el día de hoy, mañana se podrá duplicar exponencialmente. En esos términos, el destino se proyecta en el tiempo dándonos la certeza de que tenemos una misión como seres vivos y sociales: desarrollarnos. Desde esta perspectiva los seres humanos tenemos la certeza de que al menos, estamos en la búsqueda del mismo y como la realidad es cambiante y las condiciones variadas, tenemos la sensación de un avance a pasos continuos. Por tal motivo, no es de extrañarse que el mundo se haya acostumbrado a nombrarlo como sinónimo del desenvolvimiento de la vida en sus múltiples expresiones y con ello, los sistemas de organización político-económico propuestos por Occidente fueron los únicos puntos de referencia para explicar su éxito o fracaso. Aunque es preciso destacar que no son los únicos pues toda forma de conocimiento supone una ignorancia respecto a algo que se gesta en otros lados.

Por tal motivo, no podemos considerar que en la realidad se genera uno u otro proceso, es decir, orden o caos, luz u oscuridad, ausencia o presencia porque estudios derivados de la física han develado desde el pensamiento complejo la existencia del orden en el caos o del retroceso en el avance. Uno de los representantes más destacados en el pensamiento complejo, Edgar Moran, ha apuntado que “La complejidad regresó por el mismo camino por el cual se había ido” pues el pensamiento simplista no ha considerado el dinamismo y fluidez de la vida. El mundo es un ente de alteraciones y contradicciones, de conexiones, velocidades, heterogeneidades, antagonismos, similitudes, diferencias que se degradan y se recrean, que mutan, emergen, se transforman. En él hay lugar para lo tangible y lo no tangible, para lo cuantificable, para lo cualitativo. Ninguno de estos conceptos -ni los que faltan- son universales pero todos forman parte de un sistema de organización caótico que al mismo tiempo, guarda orden. Están ahí para cuestionarnos sobre cómo nos desenvolvemos en el mundo, cómo entendemos y explicamos los fenómenos y cómo planteamos los cambios que nos parecen deseables y urgentes.

De ahí que el cuestionamiento a procesos que tradicionalmente habían respondido a estructuras del pasado o bien, que se habían asimilado como referentes dominantes haya tomado tanta fuerza en las últimas décadas. En el caso de las Ciencias Sociales la intensificación de las relaciones humanas, la dinámica del mercado, la generación de

5 El término desarrollo fue introducido de forma más evidente después del fin de la segunda guerra mundial cuando en el “Discurso sobre el estado de la unión” (1949) el presidente Truman además de enunciar su política exterior, en el punto IV aludía las directrices del desarrollo en todo el mundo. Sin embargo, el antecedente que delinea las principales características de la concepción, lo encontramos durante la hegemonía europea cuando el progreso fue incorporado como sinónimo de avance y jerarquía. Según Robert Niesbet “Gracias a la fe en el progreso y en la unidad de la humanidad –premisa indispensable de esa idea y que fue tomada de la cristiandad- los europeos pudieron transformar la heterogeneidad que percibían en una homogeneidad, la homogeneidad de una progresión, única y ordenada a lo largo del tiempo que abarca todos los pueblos del mundo, desde los más primitivos hasta los más avanzados” Niesbet Robert, Historia de la idea de progreso, México, Ed. Gedisa, 1999, p. 214.



conocimiento científico, el acentuarse de la pobreza, la desigualdad, el deterioro ambiental, los conflictos étnicos, la orientación de la educación, las condiciones de salud, el papel del Estado-Nación, los límites geográficos, la dimensión del territorio y las migraciones nos dan cuenta que las relaciones han sobrepasado nuestras formas tradicionales para explicarlas y entendernos.

Algunos de los conceptos que utilizamos pueden ayudarnos a dar una respuesta, pero, como nos acostumbramos a fragmentar realidades, dejamos de lado una integración dinámica que nos ofrezca un punto de partida más amplio. Por supuesto que no se trata de una dimensión en la que lo importante sea la cantidad de elementos que consideramos en el análisis, la forma cómo éstos son ponderados, es decir, bajo qué criterios hacemos nuestra exploración hacia la realidad cambiante. Muchas de las explicaciones, instituciones, teorías y paradigmas dominantes nos dan algunos elementos que es preciso rescatar pero aún así todo está sujeto a cambios. De ahí que la comunicación, el lenguaje y sentido de las concepciones tenga una importancia sustantiva en todo momento pues las viejas preguntas requieren de otro tipo de comunicación.

En el caso del desarrollo, si bien es cierto que se ha seguido un proceso dominante en el seno de Naciones Unidas y que además ha sido legítimo y ha permitido la preservación de muchas condiciones favorables a las sociedades, también se muestra como una concepción que ha generado graves estragos para la sobrevivencia del planeta. En el siguiente apartado abordaré algunos de estos elementos, aquí he querido señalar que la capacidad de adquirir diversos significados de acuerdo con el lugar donde se genera, ha creado múltiples posiciones donde hay una variedad de interrelaciones cambiantes. Esta última idea ha sido recurrente en el modelo dominante, muchos organismos, instituciones y gobiernos actúan con cautela al momento de hablar de las múltiples manifestaciones que tiene el desarrollo así como la libertad de cada pueblo para darle seguimiento, pero, en términos generales, la idea de organización social, política y cultural del mundo ha buscado, desde hace algunos siglos, orientarse a los principios ordenadores de la economía de mercado.

El modo de producción del capitalismo ha buscado segmentar procesos y darle paso a lo mediato sin que haya una reflexión sobre el tipo de desarrollo que estamos construyendo ¿Cómo cuestionar desde esa óptica un proceso que tiene tan nobles objetivos? ¿Nos detenemos sólo en los aspectos que es preciso mejorar y lo hacemos a través de mecanismos de participación política? Durante décadas esta ha sido la temática central y aunque ha habido logros importantes, no es la única trinchera de lucha.

En las últimas décadas los movimientos de resistencia, organización social, intelectuales, centro de formación y grupos indígenas han levantado la voz para gritar que otro mundo puede ser posible. Sin embargo, habría que apuntar que no sólo se debe buscar la existencia de uno y la ausencia del otro sino la coexistencia entre los dos y la lucha compartida en temas que no deben ser ajenos y que fundamentalmente tienen que ver con la preservación del medio ambiente y la justicia social. Esto, necesariamente nos obliga a pensar en la modificación de formas de producción que no recaigan solo en el discurso de la sustentabilidad sino que problematicen en torno a la lógica de producción, al sentido de apropiación entre hombre-naturaleza y la infinidad de intereses variados que cohabitan un solo mundo



La evolución conceptual en Naciones Unidas.

No resulta sencillo determinar los criterios para hablar de evolución conceptual del desarrollo sobre todo porque la literatura nos habla de elementos que se sumaron y otros que, en consecuencia, se restaron o transformaron y que a inicios de los años noventa definieron el concepto de desarrollo humano y sostenible. Para el organismo, el avance fue evidente pues se alejaron del contenido meramente económico; sin embargo, los puntos de partida para evaluar dichos criterios pueden ser muchos. Desde mi mirada no sólo es pertinente rescatar aquellos que se asentaron de forma oficial, sino también, de las contradicciones que fueron surgiendo en el camino porque a partir de éstas se esbozaron un sin fin de inquietudes sobre su significado. La evolución también se dio a partir del reconocimiento de que avanzar también es retroceder pues al incorporar consideraciones de tipo espacio-temporal reflexionamos cómo fue antes y si siempre fue así, pero en especial, qué llevó a que fuese diferente y dónde radica la posibilidad de sustentarlo.

En este sentido, desde inicios del siglo XX la consecución de un modelo dominante de progreso esbozado históricamente por Occidente y apegado a las prácticas sociales se perfiló como uno de los intereses más importantes de las potencias, primero, las europeas, y después de la guerra fría, de Estados Unidos de Norteamérica. La estrategia buscó propiciar y luego fortalecer la institucionalización del modelo pues además de ser legítimo contaría con formas de ordenamiento para todo el mundo.

Así, el surgimiento de la Sociedad de Naciones (SN) no sólo respondía al mandato para ser una organización de Estados que salvaguardara la paz, detrás de su creación también estaba la motivación de plantear temas en los que se consideraba, era preciso actuar en conjunto. En este sentido, el progreso de los pueblos se estableció como prioridad compartida y tenía como objetivo ayudar a los lugares más desfavorecidos; sin embargo, en la realidad se evidenció el carácter político de la intervención. La SN, más que ser un espacio de representación estatal, fue el medio formal para legitimar prácticas de poder en el sistema internacional. El sistema de mandatos subyugaba capacidades y limitaba actuaciones y aunque no hubo un rechazo generalizado por todas las colonias, si resultaba cierto que una cuestión -aparentemente homogénea- tenía motivaciones articuladas por los intereses de las potencias en lugares donde la vigencia de su poder era redituable.

El modelo que había sido idealizado por los propios europeos no era en sí mismo negativo pero tampoco podía ser calificado como positivo. Era preciso entender que la diferenciación de condiciones marcaba la necesidad de actuar de una forma libre pero se consideró que las colonias tenían capacidades limitadas para hacerlo y aunque esto fuese cierto, no se debía dejar de lado que el intervencionismo incrementó la dependencia de actores desde una dimensión desigual. Además la intervención no estaba guiada por motivos humanitarios, el interés que despertaba el control político y económico inspiró la motivación de basar muchas de las relaciones políticas a través del desarrollo de los pueblos, no obstante debía hacerlo desde una óptica más amable y legítima.

Al término de la segunda guerra mundial ocurrió así. La Carta de San Francisco incorporó el tema del desarrollo junto con otros temas de la agenda internacional que pretendían construir un mundo basado en la justicia, el respeto, la paz, la autodeterminación de los pueblos, los derechos humanos y el bienestar de la

humanidad. Una vez asegurado este clima de cooperación el reto consistió en cómo definir la concepción de tal forma que se recurrió al índice del Producto Interno Bruto (PIB). Esta característica dejaba claro que el modo de intervención sería el sistema capitalista pero acompañado de aspectos que justificaban las acciones.

Empero desde la década de los cuarenta, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) había señalado que debido a la estructura jerárquica internacional -basada en las relaciones históricas de desigualdad- las relaciones de dependencia prolongaban el estado de incertidumbre y pobreza de muchos países. Lejos de ser un proceso que llegaba a partir del cumplimiento de etapas tal y como lo aseguró el economista estadounidense Rostow, el desarrollo era un proceso histórico, heterogéneo y relacionado con intereses de poder de grupos que no necesariamente se localizaban en los países potencia pero que en su mayoría, delinearon las dinámicas de actuación.

El proceso que demostró que el desarrollo era un beneficio que se conseguía a través de la cooperación internacional y la generación de condiciones propicias, fue la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall.⁶ Cuando la guerra fría comenzó, el interés por cooperar se intensificó y tanto en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) como en Estados Unidos, se fortalecieron los esquemas de organización social delineando perspectivas dominantes que negaron otras posibilidades de desenvolvimiento. Sin embargo, quien gozó de un triunfo previamente anunciado fue el bloque occidental pues en la ONU se adoptó su discurso y se promovió como eje de acciones internacionales.

La entrada del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) durante la década de los setenta supuso un ordenamiento de condiciones para el capitalismo y por ende, el desarrollo de los pueblos. Después de algunos años de su fundación, el organismo había sido testigo de que la difícil llegada del desarrollo no había llegado como se esperaba y el panorama que presentaba era desalentador. La primera década para el desarrollo (1960-1970) tuvo un balance negativo de acuerdo con las estimaciones de la Asamblea General. En 1971 se lanzó la "Estrategia Internacional para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo" donde reiteraban la responsabilidad colectiva en la consecución del bienestar de la población más desfavorecida. Tres años después, la misma Asamblea General resolvió promover el Nuevo Orden Económico Internacional (Resolución 3201) y un programa de acción que básicamente ponía el énfasis en:

"[...] orientar la economía al establecimiento de la equidad, igualdad soberana, interdependencia, interés común y cooperación para corregir desigualdades y reparar injusticias [...]".⁷

Sin embargo, al concentrar dicha tarea en la voluntad política y la conformación de un sistema económico basado en una paulatina liberación comercial nuevamente fue regresar a la estrategia que una década atrás había fracasado. La realidad no se ajustaba a causa efecto, el establecimiento de condiciones de equidad y desigualdad no generaban condiciones para corregir desigualdades. El mercado, al final de cuentas, tenía un objetivo que no necesariamente se tenía que apreciar para fines humanitarios, no se trata de un sistema racional donde cada parte oriente sus necesidades en función del bienestar colectivo porque basa su lógica en la propiedad privada, la defensa de intereses propios y el control y dominio del entorno.

6 La mayoría de los especialistas sitúan la segunda mitad del siglo XX como el inicio formal de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) pues con la puesta en marcha del Plan Marshall, la cooperación de Estados Unidos dada a Europa Occidental circunscribió una dinámica no vista anteriormente. Sin embargo, otra corriente sugiere que "éste no es una referencia adecuada para establecer el inicio de la cooperación, pues la aportación de capitales foráneos por parte de dicho plan supuso la cimentación de unas bases estructurales y un tejido productivo lo suficientemente articulado y ya en franca recuperación en los países de Europa Occidental y Japón [...] la ayuda exterior no suele ser, en sí misma, un factor suficiente para estimular el desarrollo, aunque bajo ciertas condiciones sí pueda contribuir a esa prioridad" Alburquerque, F. Hacia una nueva conceptualización de la cooperación para el desarrollo, España, ICE, Febrero 1992. Citado por López Gonzalo, Andrés e Ignacio Molina de la Torre. Introducción a la Solidaridad Internacional. La Cooperación para el Desarrollo, Valladolid, 2000, p. 17

7 Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, Resolución 3201, Nueva York, Sexto Período Extraordinario de Sesiones, 1974, p.3.



En este sentido, lo económico fue lo que marcó el tipo de desarrollo que se buscaba pues aunque para la década de los setenta encontramos críticas que demandaban dimensionarlo como un proceso donde lo cuantitativo no traducía nada, finalmente fue indispensable para evaluar y determinar el significado del desarrollo. Uno de los procesos que contribuyó a hacer más evidente el desarrollo fue el avance de la ciencia y tecnología, las innovaciones en las telecomunicaciones, la llegada del hombre a la luna, la carrera espacial, la expansión de la industria, las investigaciones en la medicina, entre otros. Empero, la desigualdad de condiciones y las primeras manifestaciones de estragos en el medio ambiente sugerían cuestionarse ¿Qué tipo de avance se estaba generando? ¿Avanzar era un proceso positivo? ¿Para quiénes? ¿Con cuáles consecuencias?

La década de los setenta se caracterizó por el fortalecimiento de movimientos sociales que cuestionaron el curso del desarrollo, principalmente en temas ambientales, dejando en la mesa de debate la advertencia de que el crecimiento económico debía tener límites. No obstante, el curso del capitalismo fue tomando más fuerza. Al término de la guerra fría se definieron, más claramente, a través del llamado Consenso de Washington. Los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña -encabezados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher respectivamente- propusieron abiertamente una estrategia que ampararía el cambio de condiciones "tradicionales" a unas donde el mercado sería la principal instancia reguladora de las relaciones entre mercado y Estado. Aunque se tenía el atributo de consenso, en la realidad respondía a medidas dictadas desde la potencia económica occidental y uno de sus principales aliados y al resto de los países no les quedó sino la opción de adoptarlo. Regiones como América Latina no tuvieron otra alternativa y al haber vivido una década perdida, uno de sus intereses era recuperarse de las crisis económicas que la azotaron durante la década de los ochenta.

La expansión económica buscaría reajustar los procesos de desarrollo a un discurso mucho más armónico, pues el mundo por fin se había liberado de los conflictos de poder y ahora, la década de los noventa, se presentaba como un escenario de oportunidades. La celebración de múltiples cumbres en torno a temas como infancia, medio ambiente, población, situación de la mujer y alimentación pero sobre todo, los informes de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la creación del Índice de Desarrollo Humano por el economista pakistaní Mahbub ul Haq (1990) fueron aspectos decisivos que resultaron en la definición del concepto de desarrollo humano.⁸

Desde Naciones Unidas se hizo alusión a un proceso que definía aspectos comunes en distintos rubros y que debían ser atendidos como derechos inalienables a los seres humanos. La evolución, en términos generales, era positiva pues en un organismo de diversidad cultural, ideológica y política no resultaba sencillo hablar de consensos. No obstante y pese a la innegable apertura del organismo, es preciso apuntar que la evolución no se concentró solamente en el aspecto semántico acuñado en Naciones Unidas.

Conforme se reiteraba su carácter universal, la crítica también ayudó a evolucionarlo, es decir, lo elevó a una concepción dinámica que no necesariamente se ajustaba al discurso. Con ello no se pretendía delinear una relación perfectamente coherente entre palabra-realidad pero sí buscaba señalar cómo los elementos recuperados se desenvolvían en el sistema de libre mercado. Con la globalización encontramos una

8 Según la definición del PNUD, el desarrollo humano es: "El proceso de ampliación de las opciones de la gente, aumentando las funciones y capacidades humanas. De esta manera el desarrollo humano refleja además de los resultados de esas funciones y capacidades en cuanto se relacionan con los seres humanos. Representa un proceso a la vez que un fin. En todos los niveles de desarrollo las tres capacidades esenciales consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y acceso a recursos necesarios para un nivel de vida decente. Pero el ámbito del desarrollo humano va más allá: otras esferas de opciones que la gente considera en alta medida incluyen la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para gozar de respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de permanecer a una comunidad. En definitiva, el desarrollo humano es el desarrollo para la gente y por la gente. Hoy en día se habla de desarrollo humano sostenible, con la idea de que el desarrollo actual no debe comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades." Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre desarrollo humano, PNUD Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1997, p. 12.

tendencia a reducir y orientar los procesos sociales a la lógica de producción que desdibuja la diversidad, lo local, lo diferente pues es incompatible con un proceso legítimo e innegable.

En este sentido, la evolución del concepto de desarrollo no se puede reducir como positiva o negativa de hacerlo, somos miopes ante la multiplicidad de luchas alrededor de él y también, fuera de él. Existe una gama de variados, cambiantes y contradictorios intereses que no nos da respuesta única sobre cómo debemos actuar, se despliega ante nuestras necesidades e inquietudes un conjunto de posibilidades y con ello, nuestra incapacidad por construir puentes de entendimiento pero al mismo tiempo, nuestra urgencia de dar respuestas que aseguren la continuidad en algunos aspectos pero que en otros, surjan como nuevas formas de explicación y entendimiento.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio ¿Dejamos ahí al desarrollo?

Con frecuencia solemos atender los resultados de un proceso pero no los elementos que lo conformaron o aquellos que no fueron incorporados. Olvidamos los puntos de partida aunque estos son fundamentales para darnos cuenta de cómo ha sido el recorrido. La historia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio no es la excepción, se ha privilegiado el importante consenso que se logró a través de la Declaración del Milenio, se ha destacado el compromiso político para cumplir en un plazo de 15 años diversas metas relacionadas con los temas más urgentes del mismo (CUADRO 1) y las estrategias de gobiernos nacionales, organizaciones, organismos e instituciones se han alineado para lograr su cumplimiento. No obstante, se ha dejado de lado que el proceso de construcción trae consigo una dinámica de contradicciones y retóricas que vulneran el consenso en el cual reposa su principal triunfo. Con la entrada de un nuevo siglo, el sistema internacional no se definió a partir de relaciones de cooperación más intensas y coordinadas, no dejó de privilegiar intereses de empresas, gobiernos, organizaciones e instituciones ni tampoco dio fin a conflictos étnicos, raciales, religiosos y políticos. El comercio no se volvió más justo, ni las motivaciones para cooperar fueron meramente humanitarias. Si bien es cierto que encontramos una mayor sensibilización y proliferación de luchas sociales en torno a la justicia, la equidad, la erradicación de la pobreza y los temas ambientales, el mundo de conflictos y contradicciones se ha perfilado como un escenario consecuente con la historia y por lo tanto, como uno que no se debe dejar de lado cuando se debate sobre el desarrollo y otros conceptos. No obstante, Naciones Unidas llegó a los Objetivos de Desarrollo del Milenio con un ánimo esperanzador sobre la voluntad política como parte de un elemento central sobre la consecución de compromisos y tareas.

A finales de marzo del año 2000 el Secretario General de la ONU Kofi Annan presentó el informe "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI" donde planteaba los retos del organismo frente al sistema internacional y sus vertiginosos y múltiples cambios. El mensaje pretendía promover la idea de que la humanidad se desenvolvía en un entorno dominado por la tecnología y la economía por lo cual, en el plano político, la principal tarea consistiría en reorientar los logros a las necesidades de millones de seres humanos. Según esta perspectiva los avances en el siglo XX habían sobrepasado los adelantos en toda la historia de la humanidad lo cual, denotaba una idea de progreso incomparable. No obstante en ese mismo informe se incorporó un ejercicio donde se ejemplificaban las condiciones del mundo -en el año 2000- en un estimado de 1000 habitantes es decir, suponiendo que se viviese en una aldea global.⁹

9 [...] Unos 150 de los habitantes vivirían en una zona próspera de la aldea y aproximadamente otros 780 en barrios más pobres. Unos 70 vivirían en un barrio que está en transición. Los ingresos medios por persona serían de 6.000 dólares al año y habría más familias de ingresos medios de las que había antes. Pero el 86% de toda la riqueza estaría en manos de sólo 200 personas, mientras que casi la mitad de los aldeanos se esforzarían por sobrevivir con menos de 2 dólares al día. El número de hombres sería superior al de mujeres por un pequeño margen, pero las mujeres constituirían la mayoría de los que viven en la pobreza. En la aldea el número de alfabetización entre los adultos habría aumentado, pero unos 220 aldeanos, las dos terceras partes de ellos mujeres, serían analfabetos. De los 390 habitantes de menos de 20 años, las tres cuartas partes vivirían en los barrios más pobres y muchos buscarían desesperadamente puestos de trabajo que no existen. Menos de 60 personas poseerían una computadora y sólo 24 tendrían acceso a la Internet. Más de la mitad no habrían hecho ni recibido nunca una llamada telefónica. La esperanza de vida en el barrio próspero sería de casi 78 años, en las zonas más pobres, de 64 años, y en los barrios de pobreza extrema, de sólo 52 años" Organización de las Naciones Unidas, Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, Nueva York, 2000, p. 19.



Por tal motivo, en su quincuagésimo quinto período de sesiones la Asamblea General aprobó la Declaración del Milenio. En ella, se proponían principios de coexistencia y valores para lograr la construcción de un mundo más justo, equitativo y seguro; asimismo se establecían fundamentos generales y compartidos de una agenda para el desarrollo para el siglo XXI, misma que destacó la promoción de la libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, el respeto de la naturaleza y la responsabilidad común pero diferenciada. No obstante estos principios no traían nada nuevo y aunque eran un destacado referente normativo reposaban en el deber ser. En el sistema internacional conformado por Estados no había una forma de sancionar el incumplimiento de los compromisos y aunque quedaban las sociedades se ponía en duda la voluntad política inspirada en aspectos meramente humanitarios.

Cuadro 1

OBJETIVOS	METAS
1. Erradicar la extrema pobreza y el hambre	1. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos menores a 1 dólar USA al día.
	2. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.
2. Conseguir la educación primaria universal	3. Conseguir, para el 2015, que los niños y niñas de todos los países terminen sus estudios primarios.
3. Promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres	4. Eliminar la disparidad de género en la educación primaria y secundaria antes de 2005 y en todos los niveles de educación en 2015.
4. Reducir la mortalidad infantil	5. Reducir en dos tercios, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad en menores de cinco años.
5. Mejorar la salud materna	6. Reducir en tres cuartos, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad materna.
6. Ampliar el acceso a la planificación familiar y combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades	7. Acceso universal a los servicios de salud reproductiva para el 2015.
	8. Se habrá detenido, y habrá comenzado a disminuir, el avance del VIH/SIDA, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves.
7. Asegurar la sostenibilidad medioambiental	9. Integrar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales antes de 2005 y revertir la pérdida de recursos medioambientales antes de 2015.
	10. Reducir a la mitad, en 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible a agua potable.
	11. Conseguir, para el año 2020, una mejora significativa en las condiciones de vida de al menos 100 millones de chabolistas.

8. Desarrollar una Asociación Global para el Desarrollo.	12. Desarrollar un sistema comercial y financiero abierto, regulado, predecible y no discriminatorio (incluye compromisos nacionales e internacionales de buen gobierno, desarrollo y reducción de la pobreza).
	13. Tener en cuenta las necesidades especiales de los Países Menos Avanzados (incluye el acceso libre a las exportaciones de los PMA, un programa de reducción de deuda para los países HIPC y la condonación de deuda bilateral, y una AOD más generosa).
	14. Tener en cuenta las necesidades especiales de países sin salida al mar y las pequeñas islas.
	15. Medidas nacionales e internacionales para que la deuda de los países en desarrollo sea sostenible.
	16. Desarrollar y poner en marcha estrategias para conseguir trabajo productivo y formal para los jóvenes.
	17. Proporcionar, en colaboración con las empresas farmacéuticas, medicamentos accesibles a los países en desarrollo.
	18. Hacer accesibles, en colaboración con el sector privado, los beneficios de las nuevas tecnologías, en especial de la información y las comunicaciones.

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2005: La cooperación internacional ante una encrucijada. Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual, Nueva York, Ediciones Mundi Prensa, 2005. p. 1.

El mercado se había convertido en centro decisivo de la organización social y por tal motivo las demandas no se atendieron por generar un mundo mejor, si éstas no representaban una ganancia dentro de su esquema de expansión de alguna forma las acciones que quedaban tenían una motivación secundaria. Para la estabilidad de algunos grupos más favorecidos, el desarrollo era una prioridad pues las revueltas y movimientos sociales que comenzaron a surgir en Seattle en 1991 evidenciaron un descontento sistemático que, en algunos casos, ha caído en la violencia. Por supuesto que encontramos motivaciones éticas para actuar en diversos países, sectores y proyectos que buscan incidir desde aspectos básicos pero que en medio de la desolación son pasos muy importantes. Por tal motivo, el análisis sobre el curso del desarrollo en los ODM es tan necesario como urgente, resulta pertinente develar la incidencia del capitalismo no porque se trate de un sistema "malo" sino porque su dinámica y principios –sin ser los únicos elementos en juego– nos han conducido a impulsar sociedades más desapegadas de una consideración colectiva, nos separan de la naturaleza porque los procesos degradantes de los cuales somos parte no están directamente relacionados con nosotros y porque nos anuncian que lo importante es competir cuando no hemos reparado en el tipo de condiciones en las que eso está ocurriendo.

La globalización se desplegó en el siglo XXI como un fundamento determinante para la dinámica de las sociedades y aunque hemos discutido sus principales características no hemos reparado ¿hacia dónde vamos? Con ello, la discusión no sólo se limitaría a subirse o quedarse en ese tren imparable sino esencialmente, abrir el debate sobre las



diferentes respuestas que tenemos frente a esa pregunta. El modelo de desarrollo no se orientará hacia un fin común pese a los deseos de millones de seres humanos quienes creen que así debería ser, el panorama indica que hay una coexistencia variada, contradictoria y antagónica de posibilidades que no necesariamente coinciden en formas que están atentando contra la supervivencia del planeta tierra y que, paradójicamente, desde sus trincheras de lucha no generan una articulación de respuestas encaminada a enfrentar su curso.

Si en la realidad estaba ocurriendo algo que nadie ni nada podía negar, las interpretaciones y explicaciones debían contextualizarse pues no se podía partir de la idea de que un modelo de organización económico impacta a todos por igual o, al menos, bajo condiciones similares. Conforme el mercado fue constituyendo un principio organizativo en la vida de los seres humanos, impuso su racionalidad a la sociedad reduciendo la trayectoria a cuestiones acotadamente económicas. Con ello, se impidió la valorización de otras formas de producción y nuevamente se calificaron como ingenuas e inútiles en un mundo dominado por una expansión tan magna. Aunque la relación entre desarrollo y capitalismo no es la única forma para explorar la naturaleza del tema central de la Declaración -los Objetivos de Desarrollo del Milenio- si constituye un referente para entender la dinámica dominante de pensamiento y cómo este proceso influye al momento de actuar.

El desenvolvimiento de los ODM durante estos ocho años, nos ha dado elementos para identificar que ha habido dificultades al momento de responder a las problemáticas estructurales, que la dinámica de décadas atrás no ha variado mucho y aunque los mecanismo de intervención y la creación de redes ha sido un avance innegable no se puede dejar de lado que uno de los principales obstáculos ha sido la forma cómo se está abordando el propio tema. Ciertamente, el desarrollo se encuentra vigente en el mundo porque ha representado un proceso de mejora de condiciones para millones de seres humanos pero también representa un concepto vacío para quienes incansablemente lo han buscado y ante una mínima condición de vulnerabilidad lo pierden ¿No es un proceso que llega paulatinamente si todos los esfuerzos necesarios se coordinan? ¿Qué elementos fungen como mínimas condiciones para salir de condiciones que durante siglos han flagelado a grupos de pobres, indígenas, mujeres? Evidentemente la respuesta no es única porque el desarrollo es un concepto problema y no, un concepto solución.

En esta primera parte del camino hacia el 2015 ha habido avances encaminados a fomentar el cumplimiento de estas condiciones mínimas. Nadie puede negar que la educación básica a millones de niños en el mundo, los tratamientos antiretrovirales para los enfermos de SIDA, el fortalecimiento de redes sociales, la disminución de toneladas de sustancias que afectan la capa de ozono, la eliminación o disminución de la deuda externa en algunos países son parte de grandes logros para la humanidad. Pero en el más reciente informe del organismo en septiembre de 2008 alude a un clima desfavorable para el desarrollo que amenaza a dichos logros¹⁰. La crisis alimentaria, los altos precios del petróleo y la crisis del sistema financiero estadounidense son las principales causas de la disminución de ingresos entre los más pobres, del aumento de personas que padecen hambre y de la disminución de ayuda oficial al desarrollo por parte de países que han optado por protegerse contra los efectos de la crisis financiera.

Aunque Naciones Unidas ha reconocido que el desarrollo no se trata de una receta que se cumple a través de condiciones armónicas, resulta cierto que se ha topado con una

10 VER, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe 2008, Nueva York, septiembre de 2008.

historia que ya conoce porque viejos instrumentos políticos de gestión, administración y participación se han repetido por años y los esfuerzos apenas si adelantan los pasos. No estamos en un mundo motivado por valores de cooperación y fraternidad compartidos y la historia es la muestra más evidente para ello. Durante las décadas para el desarrollo los países se fijaban metas en nombre del bienestar colectivo, pero al momento de hacer el balance se reconocía que el fracaso rebasaba los logros obtenidos.

Con los ODM no podemos hablar de algo distinto pues el propio organismo ha reconocido que se ha perdido terreno en logros que ya se tenían adelantados, en África subsahariana difícilmente se alcanzará la meta del porcentaje de personas que vive con un dólar al día, los niños en países en desarrollo seguirán presentando dificultades que atentan contra su salud y vida, la equidad de género seguirá siendo un proceso sesgado en las políticas públicas y con pocos alcances, millones de madres y niños morirán por causas que pueden ser prevenibles, las emisiones de dióxido de carbono afectarán el cambio climático y con ello, agravarán el equilibrio ambiental. Por su parte, la presencia de conflictos armados en el mundo ha desplazado a millones de seres humanos, el alza de los precios de petróleo ha elevado el costo de vida en millones de países, el aumento de desempleos en países en desarrollo y en los desarrollados demuestra una sistemática crisis en el ambiente laboral, las negociaciones sobre temas fundamentales como comercio han quedado paralizadas y los puntos apenas esbozados no impactan la dinámica real. El panorama sobre el mundo no es alentador, vivimos en un entorno sumamente desigual y las cifras, indicadores e informes apenas nos señalan parte de realidades que son más complejas y que requieren ser conocidas de cerca, con mirada crítica y con la advertencia que es única e irreplicable.

Muchos de los logros alcanzados en el balance general de los ODM ha sido por el crecimiento y expansión de China pero incluso, dentro de esta potencia que perfila sus intenciones de posicionarse cada vez más en el sistema internacional, en sus realidades encontramos millones de pobres o bien, costos sociales y ambientales altísimos. En los países de renta media, por ejemplo, el análisis sobre los ingresos no nos brinda un panorama sobre la variedad de condiciones que coexisten ni mucho menos, los niveles de desigualdad entre la población y aunque existen informes regionales, sectoriales e incluso locales el desarrollo y la variedad de elementos que intervienen en la realidad no se muestra como una película completa. En el caso de los más pobres, la región de África subsahariana, no registra el avance esperado, el horizonte desde siempre y desde este momento es igual al de hace décadas con la diferencia de que ahora existen las capacidades para enfrentarlo ¿Por qué nuestros alcances han sido mínimos si nuestros deseos colectivos han avalado una concepción como el desarrollo? ¿Los mecanismos, condiciones y pasos que debemos fomentar han carecido de voluntad política, direccionamiento, cuadros preparados, participación social? ¿Por qué si sabemos que hay un panorama desolador y contamos con el conocimiento para ello, el impacto ha sido tan mínimo? Quizá porque habría que cuestionarse si nuestros saberes y suposiciones son las únicas formas de abordar las distintas respuestas que podríamos dar a estas preguntas. El sociólogo portugués Boaventura Sousa Santos nos ha advertido que:

Así como no existe un conocimiento en general, tampoco existe una ignorancia en general. Lo que ignoramos siempre constituye una ignorancia respecto de una determinada forma de conocimiento; y lo que sabemos es siempre un conocimiento en relación con una determinada forma de ignorancia. Cada acto de conocimiento es una trayectoria que va desde el punto A, que designamos como ignorancia, hasta el punto B, que designamos como conocimiento¹¹

11 Sousa Santos, Boaventura. El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. ILSA, Bogotá, 2005, p.105.



Los ODM son un punto fundamental para entender el desarrollo, debatir y pensarlo pero no se debe dejar ahí el debate. Otras formas de conocimiento, productividad, cultura, cosmovisiones existen en el mundo como una contra respuesta a ese conocimiento dominante que ha reducido nuestra mirada en un horizonte heterogéneo y cambiante. No se trata de delinear las condiciones de un nuevo desarrollo y la muerte de paradigmas sino el reconocimiento de que hay fuerzas antagónicas que cohabitan un mismo espacio. Nuestra forma de conocer tiene una responsabilidad mayor porque el pensamiento tiene que desplegarse en múltiples escenarios y relacionando diversos puntos de vista porque de no ser así, se acota, se reduce y apenas e intenta caminar.

Entre impresionantes obstáculos teóricos y prácticos la crítica sobre el desarrollo ha sido atinada en cuanto a los señalamientos que ha hecho al curso de un proceso donde no ha intervenido solo una motivación humanitaria pero no ha logrado construir puentes de diálogo, ni tránsito hacia perspectivas que indiquen el nacimiento de algo nuevo que no necesariamente rompa con el pasado. El reto entre continuidad y replanteamiento además de ser deseable es urgente pero no es un paso sencillo. La crítica sobre la crítica del desarrollo porque solemos descalificar al otro porque sus argumentos son antagónicos a los nuestros, no hemos entendido que no hay ignorancia ni saber general, que la realidad no puede entenderse bajo formas dominantes ni mucho menos, que las experiencias locales no necesariamente se tienen que ajustar a lo que ya tenemos conocido y comprobado.

El rescate de otras formas de entendimiento y exploración a la realidad es una acción política, cultural e involucra como necesidad fundamental la participación de la sociedad. Los saberes ancestrales milenarios aquellos que fueron relegados ahora nos ofrecen aspectos que es deseable considerar. El fundamento del pensamiento maya por ejemplo, se basa en la aceptación de que existe una interdependencia vital entre seres biológicamente vivos y el cosmos energéticamente vivo, lo cual no tiene nada que ver con una visión que privilegie el libre albedrío personal sino que consiste en la aceptación de la existencia de un cosmos en que todo depende de todo y donde el conocimiento del otro es fundamental para no acotar el movimiento y dinamismo que nos impulsa.

Consideraciones Finales

Cuando suelo tocar el tema del desarrollo, recupero aspectos que me parecen señalan el difícil y complejo panorama de la humanidad y el medio ambiente porque a partir de ellos considero que se pueden construir alternativas para pensarlos. Lejos de considerar que las ruinas son eso, me parece que son un punto de partida para dar movimiento al pensamiento y a la actuación. Con ello no he pretendido descalificar la naturaleza de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, me parece que se trata de metas y objetivos que ayudan a mejorar el entorno de millones de personas, que dan movilidad social a redes que buscan desde distintos campos un mundo más justo.

Sin embargo, y atendiendo a la historia de la concepción pero sobre todo a las dificultades que hemos repetido durante años gracias a nuestro pensamiento reduccionista, me han surgido inquietudes respecto cómo conocemos nuestro entorno. Reconozco que no podemos seguir dando respuestas, explicaciones y postulados con base a viejos esquemas de entendimiento porque la vida es movimiento y dinamismo. Tenemos un reto frente a nosotros porque el desarrollo exige acciones puntuales que atiendan los daños y en el mejor de los casos, sean sostenibles y sustentables en el

tiempo pero a ese ritmo también debemos considerar que aquello que hagamos o dejemos de hacer tiene una repercusión en el tiempo.

Reconozco que los discursos suelen estar alejados de las palabras pero gran parte de su dinámica depende de cómo se relacionan los elementos considerados en el punto de partida. Los ODM han centrado el debate sobre ciertas condiciones mínimas que se necesitarían conseguir para seguir avanzando en el tema del desarrollo pero el propio sistema de Naciones Unidas no ha dejado de lado, los otros temas que también tienen que ver con el desenvolvimiento de la humanidad. El debate es de enorme complejidad porque involucra distintas valoraciones sobre la realidad, intereses económicos y políticos y dinámicas que son arraigadas en las sociedades pero el debate es lo único que tenemos frente a nosotros para seguir dando paso a la movilidad social.

Los seres humanos hemos sido impulsores de esos cambios en la realidad pero, paradójicamente, hemos impuesto multitud de obstáculos para asimilarlos y entender que las preguntas sobre el rumbo de la vida, los fenómenos sociales, el principio, el fin, la certidumbre e incertidumbre, son tan necesarias como urgentes. En este plano, hay múltiples perspectivas en distintos campos científicos que además de ocuparse de cuestiones inmediatas y que nosotros solemos identificar como prácticas, están trazando cambios en la forma de concebir la realidad. Por tal motivo en mi reflexión sobre el futuro de la noción de desarrollo no puedo dejar de lado el papel del pensamiento. Ello ha permitido avanzar y desde miradas críticas e inquietudes, la historia de la humanidad nos ha mostrado que lo ha hecho a pasos diferenciados.

El panorama de cambios e interacciones profundas que hoy día tenemos frente a nuestra mirada, no puede definirse a partir de consideraciones individuales pero tampoco a partir de consideraciones colectivas para que una sea la explicación que todos necesitamos. Debemos construir un diálogo capaz de generar consideraciones que no habíamos tomado en cuenta, otras que no habíamos advertido pero todas ellas deben estar dirigidas a la conformación de un entorno menos incierto. Asumir la responsabilidad no es sencillo pero, de hacerlo, nos presenta un amplio panorama donde no solo cuestionamos por cuestionar sino que lo hacemos para ser parte del cambio y evolución de los fenómenos.

El diálogo permanente con quienes nos rodean, en el fondo, es una invitación a recuperar elementos de coexistencia y definición de condiciones que no sólo nos permitan seguir viviendo sino también, nos sugieran que tuvimos incidencia en la transformación de la realidad, aquella que siempre aspira a ser mejor. Desde luego el camino no es sencillo, plantea una exploración teórica y práctica exhaustiva y compleja pero la magnitud de las problemáticas plantea su pertinencia y nos invita a no abandonar la tarea de dejar la construcción y la participación social. Aquellos temas donde no nos involucremos con una conciencia colectiva y ética perderán una parte fundamental de su movimiento y posible transformación; por tal motivo, no sólo es preciso dejar que todo sea porque siempre ha sido así, resulta preciso no olvidar que el cambio está presente en todo momento y nosotros somos una parte muy importante en su orientación.

Bibliografía

ASAMBLEA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Resolución 3201, Nueva York, Sexto Período Extraordinario de Sesiones, 1974.

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA SECRETARÍA DE LAS NACIONES UNIDAS, Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe 2008, Nueva York, septiembre de 2008.

GONZÁLEZ CASANOVA Pablo y ROITMAN ROSENMANN Marcos (Coord), La formación de conceptos en Ciencias y Humanidades, México, Siglo XXI

LÓPEZ Gonzalo, MOLINA DE LA TORRE Andrés e Ignacio. Introducción a la Solidaridad Internacional. La Cooperación para el Desarrollo, Valladolid, 2000.

NIESBET Robert, Historia de la idea de progreso, México, Ed. Gedisa, 1999.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, Nueva York, 2000.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, Informe sobre desarrollo humano, PNUD Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1997.

SOUSA SANTOS, Boaventura. El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. ILSA, Bogotá, 2005

